

(y es más grave si se tiene en cuenta la prohibición de toda alianza militar u acción ofensiva).

Sin embargo el sistema ha sido efectivo durante la guerra franco-prusiana de 1870 a 1871, la primera guerra mundial de 1914 a 1919 y la segunda

guerra mundial de 1939 a 1945 porque la información relativa al espíritu patriótico del pueblo, a la organización del Ejército suizo y a su existencia física, han impedido a las potencias beligerantes fijar objetivos en este país, los cuales resultarían demasiado costosos.

EL EJERCITO SUIZO Y SU ORGANIZACION ACTUAL

EDDY BAUER



Qué utilidad tiene el que describamos la organización actual del ejército suizo, si tal organización data del año 1952, esto es, de un período inmediato a la guerra de Corea? Es un hecho que la creación y la proliferación de las armas atómicas tácticas ha

de corresponder a una entera revisión de nuestra defensa. Al escribir nosotros estas líneas, la Comisión Nacional de Defensa, que en tiempos de paz corresponde al Alto Mando de los tiempos de guerra, acaba de someter al Consejo Federal un "Libro Verde" que contiene sus conclusiones y desiderata. Claro es que éstas se encuentran envueltas en el secreto más absoluto.

Durante los últimos diez años, sin embargo, dos aspectos de los problemas militares suizos han permanecido inalterados:

1º — La función del ejército suizo es de rechazar a todo agresor, cualquiera que sea. En realidad, la política de Suiza no distingue entre un enemigo

que mediante una invasión pretente acabar con la independencia del país, y el enemigo que se propone tomar posesión provisional de su territorio, tan solo para atacar de flanco o por la espalda a otro adversario. Este hecho obliga al ejército suizo a dar la batalla lo más cerca posible de la frontera nacional, concentrando todas sus fuerzas contra el enemigo.

2º — Visto que en la actualidad las tres cuartas partes de Suiza confinan con naciones de la OTAN, el país está ahora protegido frente a sorpresas estratégicas. Incluso si los ejércitos del sector centro-europeo fuesen rechazados desde el telón de acero, sus vencedores necesitarían de cuatro a cinco días para alcanzar la frontera suiza. Ello no solo daría al ejército helvético bastante tiempo para llevar a cabo la movilización general, sino que pondría a sus fuerzas en disposición de concentrar la defensa en cualquier punto, a tal fin previsto.

Suiza que cuenta con poco más de cinco millones de habitantes, posee un ejército de campaña dos veces superior al de Bélgica (nueve millones de habitantes) o al de Holanda (diez millones y medio). En estado de movilización, su orden táctico se presentaría así:

- 4 Cuerpos de ejército,
- 9 Divisiones de infantería,
- 3 Brigadas de montaña (2 regimientos de infantería).
- 3 Brigadas blindadas ligeras (mecanizadas, en realidad).

Su material y equipo ha sido renovado casi enteramente desde 1945, ora abastecido por las industrias nacionales, ora por adquisiciones en el extranjero. Toda la artillería es de construcción suiza, así como las armas portátiles. Con el material blindado comprado en Francia (AMX 13) y en Inglaterra (Centurión VII) se ha podido equipar a un cierto número de batallones subordinados al cuerpo de ejército. Luego entrará en servicio un nuevo carro de fabricación nacional. Se trata de un ingenio de 35 toneladas, sumamente móvil, y cuya cúpula giratoria va armada con un cañón de 90 mm. y un cañón de 20 mm. Dos prototipos de este material están en período de experimentación, y otros 10 están en construcción. En la categoría de las armas contra-carro señalemos el cohete, teleguiado mediante hilo, "Mosquito" que recientemente ha llevado a cabo una fábrica de Zurich: es capaz de perforar 300 mm. de acero a un alcance de 1800 metros, y pesa tan solo 10.5 Kg. En cuanto a nuestra aviación militar, comprende ésta aproximadamente 500 cazas bombarderos -Vampires, Venoms y Hunters F6- que tienen como misión apoyar a nuestras fuerzas de tierra. Todos sus pilotos están entrenados para arrostrar los mayores riesgos de vuelo en los Alpes.

Eso no es todo; el ejército de campaña se movilizaría bajo la protección de cierto número de brigadas de frontera capaces de instalarse en sus posiciones en el espacio de pocas horas. Durante este lapso de tiempo, las bases fortificadas alpinas y subterráneas serían ocupadas por las brigadas del

"Réduit"(*) y por las brigadas de fortificación. Podemos decir, de modo aproximado, que de ocho suizos, uno vestiría el uniforme militar, siguiendo la llamada a la movilización y acudiendo con el fusil y las municiones que guarda en su casa, mientras permanece alejado del servicio militar. Se incorporaría entonces a su compañía, escuadrón, batería o unidad de mando en un tiempo y lugar previamente comunicado.

Inútil decir que la nueva organización militar suiza será movilizadada de la misma manera que antes. Además, una vez el soldado suizo esté rearmado con fusiles-ametralladoras automáticos de 450 cartuchos por minuto, se le autorizará ciertamente a guardar en su casa la nueva arma. Al mismo tiempo el sistema de milicia -según el cual cada suizo varón, en edad militar, tiene que someterse a cuatro meses de entrenamiento elemental y luego a cierto número de cursos anuales de repetición- continuará siendo la base de nuestra organización militar. Ello vale también para el sistema de entrenamiento de suboficiales y oficiales, y así mismo para la organización de los jefes de estado mayor y de regimiento.

La reorganización que se está estudiando ahora habrá de mirar, pues, la estructura de las unidades con objeto de adaptarlas a las dos exigencias principales de la guerra atómica: poder de fuego y movilidad. Para la zona fronteriza se tienen proyectadas grandes unidades mejor armadas, más móviles y capaces de atrincherarse más rápidamente que las brigadas mencionadas arriba. Detrás de este escalón de defensa, apto para rechazar los primeros ataques del agresor, el alto mando tendrá a su disposición cierto número de divisiones con tanques, in-

(*) Último reducto de Defensa del ejército suizo en los Alpes.

fantería motorizada o mecanizada y armas antitanque muy poderosas. Se espera que el blindaje de los tanques y la movilidad de las otras fuerzas les permitirá librarse de los efectos más dañinos de las armas atómicas tácticas. El enemigo que haya logrado penetrar tendrá que enfrentarse con estas unidades modernas, cuyos reiterados y poderosos contraataques no solo serán suficientes para rechazarle, sino también lo bastante breves para prevenirle, en la confusión de la batalla, del empleo de proyectiles atómicos.

En el aire, la reducida extensión de Suiza, imposibilita el que se intercepten bombarderos que vuelan hoy a Mach I y, mañana sin duda a Mach 2. Parece que actualmente se tienda a entregar la defensa antiaérea de nuestras ciudades y de los centros de comunicación más importantes a baterías equipadas con proyectiles suelo-aire. Estos últimos, serán, claro está, teledirigidos y las investigaciones realizadas en este campo por empresas particulares indican que una solución de este problema particularmente difícil está inminente. El papel que las fuerzas aéreas tendrán que desempeñar consistirá sobre todo, pues, en el apoyo a las fuerzas de tierra, en el reconocimiento y en la transmisión de informaciones, a condición de que se hayan tomado las medidas inmediatas para garantizar que el mayor número posible de aviones huya de las consecuencias de fuertes bombardeos por sorpresa.

Lamentando el hecho de que el desarme nuclear haya resultado imposible por un acuerdo internacional, y dadas las presentes circunstancias, el Consejo Federal Suizo, con fecha de 17 de julio de 1958, expresó la opinión de

que las defensas del país quedarían imperfectas si no se iniciase la fabricación de armas atómicas tácticas. Aunque esta declaración provocó protestas por parte de ciertos círculos intelectuales, científicos y religiosos, hay que considerarla como válida por las razones siguientes:

1º — Sea quien fuere el enemigo, estará equipado con armas nucleares tácticas; entonces nos veríamos obligados a repartir y dispersar nuestras fuerzas, tanto en anchura como longitudinalmente, para prevenir el que un regimiento entero no sea aniquilado de un solo y espantoso golpe.

2º — Si poseemos esta terrible arma, el agresor recurrirá a la misma dispersión de sus fuerzas. En este caso, las nuestras, siempre que estén bien organizadas, serán capaces de replicar a los ataques, bajo condiciones más o menos iguales; esto es, nos cabe una posibilidad de éxito.

3º — Careciendo nosotros de armas nucleares, empero, un enemigo sin temor a nuestras represalias, nos bombardearía sin piedad. Además le resultaría fácil concentrar masas contra las filas dispersas de nuestras fuerzas (recordemos que eso permitió a los rusos derrotar a Alemania en 1944-1945).

Tales son los problemas que las autoridades políticas y militares suizas se proponen resolver. Es muy improbable que el pueblo y sus representantes políticos les rehusen el apoyo financiero. Si no hemos tratado de la perspectiva de una guerra termonuclear es porque actualmente no hay solución, y Suiza en ese aspecto no está más adelantada que la Unión Soviética o los Estados Unidos.

Sucinta apreciación al artículo "Examen pedagógico de los reclutas suizos" de K. Ingold, cuyo texto aparece en esta misma página.

La base del examen pedagógico de la población militar suiza, es indudablemente el espíritu de patria que desde la escuela se fomenta para hacer al ciudadano soldado. Por otra parte la organización de las milicias y su instrucción militar en corto plazo permite el que la totalidad de la población pueda ser sometida a estas pruebas. Por otra parte, como no existen organizaciones militares permanentes sino que cada recluta al terminar su instrucción es un individuo responsable de la misión asignada al conjunto, este sistema orienta fundamentalmente la acción del Estado y le permite la selección de los ciudadanos para su preparación en los mandos.

La modalidad propia en el sistema orgánico de Suiza, los programas de instrucción que se desarrollan y el objetivo que a ellos se traza (formación del ciudadano), permite obtener dos resultados ventajosos:

- a) Obtener estadísticas nacionales sobre resultado de la educación pública para actualizar o continuar los programas en desarrollo, y
- b) Asignar a cada ciudadano el puesto que respectivamente puede desempeñar, de acuerdo con sus capacidades y con la instrucción recibida.

EXAMEN PEDAGOGICO DE LOS RECLUTAS SUIZOS

KARL INGOLD



Todo joven suizo capaz de servicio militar, cuando llegue a la edad de 20 años, debe ir a la escuela de reclutas. En esa edad, él habrá terminado, o estará a punto de terminar, su aprendizaje profesional. Un 9% aproximadamente de los reclutas son estudiantes de las escuelas superiores. Ahora bien, tanto el estudiante como el profesional, aprendiz y el campesino, tendrán que someterse ahora, en la escuela de reclutas a un examen pedagógico.

Este examen deberá proporcionar el cuadro de madurez espiritual del joven que está a punto de poder ejercer los derechos y obligaciones de ciudadano suizo. En Suiza, más que en cualquier otro país, se deja al ciudadano mismo la decisión sobre las cuestiones esenciales de la comunidad municipal, cantonal o federal. Pero éste será capaz de cumplir su deber de ciudadano solo, si toma parte activa en los asuntos públicos y si se ha podido formar su propio juicio independiente sobre las cosas del país. Su capacidad y su juicio no se dan por supuestos.

El cometido de la escuela es promover en los ciudadanos el sentido de la comunidad y provocar en ellos el hábito de pensar independientemente. En las últimas clases de las escuelas ele-